

Rita Laura Segato. Teorías y prácticas de contra-deshumanización
FRANCESCA R. RECCHIA LUCIANI*
Traduzione dall'italiano in spagnolo di Bruno Osella

DOI: <https://doi.org/10.15162/1827-5133/2006>

ABSTRACT

Las *Contra-pedagogías de la crueldad* de la antropóloga argentina Rita Laura Segato, partiendo del contexto latinoamericano, describen las formas en que el “pacto nefasto de la masculinidad”, al preservar la hegemonía del patriarcado, acostumbra a la brutal cotidianidad que marca la experiencia de las víctimas de la violencia de género e invisibiliza la analogía estructural de racismo y sexismo. Este ensayo pretende destacar aspectos clave y de actualidad del pensamiento de Segato, cuya contribución estimula la creación de prácticas capaces de contrarrestar la deshumanización impuesta por la “modernidad colonial de Occidente”.

Argentine anthropologist Rita Laura Segato's *Contra-pedagogías de la crueldad*, based on the Latin American context, describe how the “nefarious pact of masculinity”, by preserving the hegemony of patriarchy, accustoms the victims of gender-based violence to a brutal everyday experience and makes invisible the structural analogy of racism and sexism. This essay aims to highlight key and topical aspects of Segato's thought, whose contribution stimulates the creation of practices capable of counteracting the dehumanisation imposed by the “colonial modernity of the West”.

* Francesca R. Recchia Luciani è professoressa ordinaria di Storia delle filosofie contemporanee presso l'Università di Bari Aldo Moro e coordinatrice del Dottorato Nazionale in Gender Studies.

Una poderosa idea de antropología feminista es el corazón palpitante de este libro incómodo y radicalmente disidente de Rita Laura Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*¹: un título punzante y cautivador desde la provocadora yuxtaposición entre la intención educativo-formativa y el humus de crueldad, violencia y brutalidad en el que todas y todos vivimos, como inmersos en un acuario, sin siquiera reconocerlo como nuestro entorno ahora ya naturalizado.

La hermosa traducción al italiano de este libro tan especial, a cargo de Valeria Stabile, tiene el mérito de llevar al debate italiano esta colección de conferencias provocadoras, articuladas en forma de conversaciones e intercambios de la oradora con el público y, por último, en el diálogo con una interlocutora, Paulina Álvarez, que añade sus propias consideraciones y comentarios a la reescritura de una conferencia de Rita Laura Segato, devolviendo así la frescura y espontaneidad de una comunicación con una profundidad teórico-política plena, pero nunca condescendiente y todo menos formal.

Estas conferencias dialógicas, creativas y libertarias – efectivamente, tres conferencias pronunciadas en la Facultad Libre de Rosario (Argentina) los días 25, 26 y 27 de agosto de 2016, transcritas y revisadas en este libro irreverente – inspiradas en un flujo de reciprocidad comunicativa que se convierte incluso en un método en la reflexión de Segato, que de hecho define como “pensar conversando”, contienen *in nuce* su sustancial contribución teórica, radicalmente innovadora sobre todo en nuestras latitudes, sobre coyunturas fundamentales de lo contemporáneo que la antropóloga aborda con una robusta intención (contra-)pedagógica, es decir, intrínseca pero audazmente educativa, en una dimensión de significado política y culturalmente elevada. Esta actitud epistemológica tiene por objeto desenmascarar y desestructurar precisamente esa enseñanza generalizada a la violencia y la agresividad que se deriva de una competencia impulsada en todos los niveles de las relaciones intersubjetivas, incluso en los más íntimos, que impregna el sistema económico, social, político y cultural hasta sus fibras más íntimas, sus ganglios de funcionamiento, sus modos de expresión y expansión. Esta (des-)educación generalizada en la violencia produce

¹ Este ensayo se publicó por primera vez como Introducción a *Contro-pedagogie della crudeltà*, manifiestolibri, Roma 2024, traducción al italiano del libro de R. L. Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, Prometeo, Buenos Aires 2018.

contextos de marcada conflictividad y, en definitiva, un mundo hostil y feroz en el que vivimos asediados por la agresión y, en consecuencia, por el miedo, que deslegitima primero y aniquila después nuestras capacidades de reacción. Es casi un retorno a un estado de naturaleza feral, al *bellum omnium contra omnes* hobbesiano, es decir, a una situación de guerra generalizada, permanente y universal en la que resuena siniestramente la idea de que, en lugar de la socialidad y relacionalidad con que nos gusta pensar al ser humano, éste está más bien dominado por el designio salvaje y animal esbozado en el sintagma *homo homini lupus*.

Rita Laura Segato piensa, habla y escribe desde y sobre América Latina, es decir, desde lo que ella, al comentar la aterradora historia de las miles de mujeres asesinadas desde los años noventa en Ciudad Juárez (ciudad fronteriza entre México y Estados Unidos) define sin titubeos como “un continente violento”². Desde este contexto deshumanizador, que tantas veces parece confirmar el paradigma antropológico hobbesiano de la brutalidad inherente a un incontrolable instinto egoísta y propietario de someter, dominar, incluso aniquilar a las y los congéneres, en el que la violencia penetra en toda institución, todo espacio social, toda entidad política, todo vínculo relacional, Segato observa y disecciona con las herramientas de la antropología cultural, las ciencias humanas y el análisis teórico-conceptual las causas de este estado de cosas que ya no se puede tolerar porque contamina, infecta y hace insostenible la vida en comunidad.

Tenemos mucho que aprender de este enfoque epistemológico, que basa su examen hermenéutico en los sólidos fundamentos de la antropología cultural, pero que, gracias a ella, puede permitirse además alzar el vuelo ofreciendo una perspectiva constitutiva y radicalmente política al razonamiento que promueve, también gracias a un estilo comunicativo y argumentativo altamente participativo resumido en la eficaz fórmula “los cuerpos en co-presencia *conversan*”, una invitación a pensar colectivamente, en el ser-juntas/os, y a imaginar en comunidad el cambio posible y necesario.

² Ivi, p. 50. R. L. Segato es también autora de la investigación acerca de el atroz “femigenocidio” que caracterizó durante una década al pequeño pueblo del estado mexicano de Chihuahua y que ella enmarca en la categoría de “crímenes de segundo estado”, cfr., *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Tinta Limón, Buenos Aires 2013.

La primera y segunda lección de esta “contra-pedagogía” destinada a captar, con nuevos marcos interpretativos y una epistemología crítica diferente, los mecanismos que desencadenan y diseminan la crueldad en las relaciones sociales con el declarado objetivo político de desgozarnos, se centra en la categoría de “género” y en las relaciones de poder basadas en ella, alimentadas por una lógica de sometimiento masculino que incluye entre sus armas el ejercicio cotidiano, sistemático y banalizado de la violencia. Este camino, marcado por el paso “de la etnografía clásica a una *‘antropología por demanda’*” que interviene sobre lo real, se da para Segato precisamente a través del “encuentro” con la necesidad de interrogar la cuestión de la “violencia contra las mujeres” – que en Sudamérica es una grave emergencia social confirmada por escalofrantes estadísticas de violaciones y feminicidio —, con herramientas conceptuales más sofisticadas y con un enfoque teórico e interpretativo crítico y alejado de respuestas obvias y pretenciosamente exhaustivas³.

La pista heurístico-epistemológica emprendida debe su eficacia de penetración a la adopción de una metodología comparativa que tiene la ventaja de producir lo que Wittgenstein, sensible a las trampas del eurocentrismo, en sus interesantísimas *Observaciones a La Rama Dorada de Frazer*⁴, llama una “representación perspicua” (*übersichtliche Darstellung*), capaz de sensibilizar la mirada a la aprehensión de una “conexión formal”, yuxtaponiendo fenómenos diferentes para identificar similitudes, parentescos y conexiones. Este dispositivo analítico-comparativo tiene la ventaja de producir, en el ámbito etno-antropológico pero también histórico-fáctico, la superación total del causalismo ordinario que aflige a las epistemologías científicas porque muestra, como se esfuerza Segato, que los efectos no son siempre el resultado de las causas más visibles o próximas, sino, como en el caso de los feminicidios en Ciudad Juárez, o más bien, según su definición eficaz del “femigenicidio”⁵ que allí tuvo lugar, sin un punto de vista – Wittgenstein lo habría llamado “concepción del mundo” – capaz de aprehender la dimensión estructural y sistémica del machismo patriarcal, que precisamente la yuxtaposición de hechos diferentes pero asimilables trae a la superficie, no es posible captar la

³ Ivi, pp. 32-33.

⁴ L. Wittgenstein, *Observaciones a La Rama Dorada de Frazer*, Tecnos, Madrid 1992.

⁵ R. L. Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, cit., p. 43.

peculiaridad de los fenómenos analizados, sus características específicas. Así, la interminable lista de feminicidios en Ciudad Juárez sólo configura un “femigenocidio” cuando se comprende que el esquema explicativo, profundamente arraigado en “el imaginario popular y el inconsciente colectivo”, además de frecuentemente adoptado por las feministas, que explica la violencia masculina contra las mujeres por mecanismos como la “minorización y privatización”⁶, relegándola a la esfera íntima y no pública, en realidad sustrae del análisis precisamente fenómenos tan amplios y complejos que, en cambio, correctamente iluminados, muestran su naturaleza como efectos monstruosos de ese “pacto corporativo, masculino-mafioso”⁷ que es uno de los modos del ejercicio violento del poder de vida y muerte que el sistema patriarcal-capitalista exhibe acosando los cuerpos de las mujeres y de las subjetividades minoritarias, utilizando la violación y el asesinato para “demostrar el poder a través del control de un territorio-cuerpo”⁸.

La masculinidad tóxica es la “escena prototípica” de nuestra época, por lo que el patriarcado tiene la apariencia de dominación a la que toda relación posible está sometida; se muestra como el poder de deshumanización más agresivo y efectivo en la escena social con su marcada inclinación a la crueldad que en las colectividades produce el resultado de habituar a la guerra, a la violencia desenfrenada, a la escasa o inexistente empatía y al creciente distanciamiento de la humanidad que afligiendo las relaciones de género, infesta pandémica y endémicamente todo el espacio de la socialidad. Es aquí donde surge la confusión, ante fenómenos como la violación, entre delito contra la persona y delito contra la moral, entre agresión social y violencia sexual, entre insulto a la víctima y la ofensa a su comunidad y, en particular a los varones que la dominan. De este modo, según Segato, se refuerza ese “pacto de masculinidad” que connota “la atmósfera patriarcal que respiramos en la era ya larga de la prehistoria patriarcal de la humanidad”⁹. Y es su visión sistémica la que le permite afirmar con esclarecedora lucidez que “las mujeres somos empujadas al papel de objeto, disponible y desechable, ya

⁶ Ivi, p. 74.

⁷ *Ibid.*

⁸ Ivi, p. 49.

⁹ Ivi, p. 75.

que la organización corporativa de la masculinidad conduce a los hombres a la obediencia incondicional hacia sus pares – y también opresores –, y encuentra en aquéllas las víctimas a mano para dar paso a la cadena ejemplarizante de mandos y expropiaciones”¹⁰.

Es precisamente sobre ese pacto nefasto entre varones para la promoción ciega de una idea malsana y agresiva de la virilidad que se activa lo que la autora define como *pedagogías de la crueldad*, constituidas por una formación en la deshumanización y cosificación de la mujer, y de toda individualidad o minoría portadora de diversidad, articulada a través de “los actos y practicas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas”¹¹. Esta formación generalizada y perjudicial que caracteriza “esta fase apocalíptica del capital” tiene como objeto “la cosificación de la vida”, por lo que si la “repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad”¹², es fácil comprender cómo el feminicidio, la agresión sexual y la explotación sexual de las mujeres, por ejemplo mediante la trata, hace que sea incluso fácil “deshacerse de estos cuerpos” explotados, violados, aniquilados, ya que “sus deyectos no van a cementerios, van a basurales”¹³.

El sistema capitalista es mortal en sí mismo, “el capital hoy depende de que seamos capaces de acostumbrarnos al espectáculo de la crueldad” y de que “naturalicemos la expropiación de la vida”¹⁴, escribe Segato, mostrando que así como para este aparato, en la forma extrema en que se manifiesta hoy, “la relación entre personas [aparece] vaciada y transformada en una relación entre funciones, utilidades e intereses”¹⁵, de modo que el hecho en sí de la humillación, el sometimiento, la prevaricación de las mujeres corresponde a la idea de que no hay “reducción de la figura femenina a una posición subordinada”. En esto se manifiesta, en todo su horror y violencia, la “‘matriz heterosexual’, la matriz patriarcal, el género”¹⁶ como sistema de opresión.

¹⁰ Ivi, p. 13.

¹¹ Ivi, p. 11.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Ivi, p. 12.

¹⁵ Ivi, p. 13.

¹⁶ Ivi, p. 41.

Aquí, entonces, el posicionamiento político de Segato se vuelve claro, explícito y programático, a través de cuatro posibles movimientos contra-pedagógicos que desenmascaran y anulan la crueldad como un evento no inevitable de la contemporaneidad. La primera contra-pedagogía se centra en el poder y es, por tanto, “una contra-pedagogía del patriarcado”¹⁷, en la que ve materializarse la jerarquía primaria, la primera forma de colonización de los cuerpos y las mentes, la institución auroral originaria de la dominación opresiva. El segundo movimiento contra-pedagógico reside en la valorización de la experiencia histórica de las mujeres, que puede convertirse en el modelo “de otras formas de pensar y actuar colectivamente” con respecto a las dominantes, estableciendo una “politicidad en clave femenina”, que se traduce en “una política del arraigo espacial y comunitario”¹⁸. La tercera contra-pedagogía debe dismantelar lo que Segato llama, muy apropiadamente, el “mandato de masculinidad”¹⁹ que, para permitir la afirmación de la “nefasta estructura corporativa de la fratria masculina” somete brutalmente a los hombres, a través de una “iniciación a la masculinidad” que “es un tránsito violentísimo”, y les obliga a aceptar el “pacto corporativo, marcando un camino que va a transformar la sociedad”. La cuarta contra-pedagogía de la crueldad, trabaja de forma más general sobre la “consciencia de que solamente un mundo vincular y comunitario pone límites a la cosificación de la vida” y que sólo se puede oponer a la cosificación capitalista recuperando el “*proyecto histórico de los vínculos*” que fomenta la “reciprocidad”²⁰ construyendo comunidad.

Rita Laura Segato, autodenominándose con razón “trabajadora de la palabra”²¹, descifra y deconstruye precisamente aquellas estructuras del lenguaje que solidifican las relaciones de fuerza, consiguiendo así centrarse en elementos cruciales del análisis examinándolos desde puntos de vista inesperados. Así, si puede afirmar que “*el violador no es otra cosa que un moralizador*”²², es porque releo el acontecimiento atávico de la violencia sexual contra las mujeres – al que también remonta los innumerables mitos adánicos de origen difundidos por todo

¹⁷ Ivi, p. 15.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Ivi, p. 16

²⁰ *Ibid.*

²¹ Ivi, p. 33.

²² Ivi, p. 44.

el mundo, que basan la “economía simbólica”²³ dominante en la disimetría de género – ya no como una dinámica que atañe únicamente a la relación jerárquica y *vertical* entre agresor y víctima, es decir, entre los dos sexos estándar del binarismo matricial heterosexual, sino más bien en la línea *horizontal*, es decir, a través de “la relación agresor-pares, es decir, la hermandad masculina, la cofradía de los hombres”²⁴. Es en ese circuito de interacciones donde opera el “*mandato de masculinidad*”, en el que el espectro de valores que incluye la antisocialidad, la violencia, la crueldad se confirma y reafirma también a través de la violación, que Segato describe como el gesto disciplinador y moralizador destinado a “conducir el cuerpo de mujer en una posición femenina; la violación es una acción feminizadora que reproduce un acto arcaico”²⁵ capaz de exponer y atestiguar una y otra vez la coincidencia entre “masculinidad y potencia”²⁶.

A este respecto, identifica seis tipos diferentes de potencias, “intercambiables, contaminándose mutuamente”: “sexual, bélica, política, económica, intelectual y moral”²⁷, todas apuntan a subyugar la subjetividad femenina a través de esa “economía simbólica” que corresponde, de alguna manera, a la interpretación ofrecida por Pierre Bourdieu, en su *La dominación masculina*, de la “violencia simbólica”²⁸ y de las formas a través de las cuales el patriarcado impone, por medio de hábitos que son introyectados por personas de todos los géneros sexuales, sus propias reglas de conducta, reafirmando y ampliando ininterrumpidamente el privilegio androcéntrico.

Así, en la visión holística de Segato, del mismo modo que la guerra exhibe y reconfirma la gestualidad masculina, en la época del capitalismo desenfrenado, dominado sólo por el “imperio de la dueñidad concentradora”²⁹, salta a la vista la perfecta correspondencia entre “mandato de masculinidad” y “mandato de dueñidad”, precisamente porque en esta “fase apocalíptica del capital”³⁰ el paradigma de la dominación y la opresión está garantizado por las

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ivi*, p. 40.

²⁵ *Ivi*, p. 41.

²⁶ *Ivi*, p. 44.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ P. Bourdieu, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona 2000.

²⁹ R. L. Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, cit., p. 47.

³⁰ *Ivi*, p. 11.

múltiples formas en que se expresa y ramifica la política patriarcal.

Este esquema incluye también el paralelismo epistémico entre género y raza, dos categorías concebidas aquí como generadoras de la “diferencia como desigualdad”³¹ que, a través de la invasión de la propaganda ideológica en la razón científica, impuesta por la “racionalidad colonial-moderna”, produce la “racialización” y la “genderización” (variantes de la “particularización”), que, a su vez, se establecen y consolidan progresivamente como la “biologización” de la desigualdad”. Siguiendo al feminismo materialista, Segato reafirma así el carácter sistémico del sexismo y del racismo, como ya habían hecho Angela Davis³², Colette Guillaumin³³ o, más recientemente en América del Sur, Djamila Ribeiro³⁴, aunque con enfoques diferentes, hasta el punto de llegar a definir raza y género como “creaciones históricas para la dominación, funcionales para la extracción de valor no reconocido, no remunerado – una plusvalía racial y patriarcal”³⁵. Fenómenos como la alterización, la inferiorización, la feminización de toda subjetividad que no sea el Hombre-Uno, son todos atribuibles a la necesidad de ese sujeto blanco, propietario, depredador y dominante de pensarse a sí mismo como el equivalente de lo universal que relega las diferencias al estatuto de “minorías”, al que el trabajo de los Derechos Humanos sólo puede oponerse con su “capacidad de nombrar”, es decir, elaborando y ampliando la “lista de nombres del sufrimiento humano”³⁶.

El desenfrenado “productivismo”³⁷ académico que la lógica hiper-evaluativa de la investigación ha producido en las últimas décadas ha generado un sistema inauténtico y dopado en el que la cantidad es inversamente proporcional a la calidad, en el que el pensamiento no se valida, sino que se homologa al único modelo de conocimiento concebido, al único pensamiento dominante posible que es el que procede de las instituciones de investigación occidentales, pero especialmente norteamericanas. Los sistemas heurísticos y de evaluación del

³¹ Ivi, p. 58.

³² *Ibid.*

³³ A. Davis, *Women, Race and Class*, Vintage books edition, New York 1981.

³⁴ C. Guillaumin, *L'idéologie raciste. Genèse et langage actuel*, Mouton, Paris-La Haye 1972.

³⁵ D. Ribeiro, *O que é lugar de fala?*, Letramento, Belo Horizonte 2017.

³⁶ R. L. Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, cit., p. 49.

³⁷ R. L. Segato e P. Álvarez, *Cuadernos para el Debate. Pensar la Universidad desde una crítica de la colonialidad*, 2, Instituto Oscar Varsavsky e ADIUC, Córdoba 2016, p. 30.

trabajo académico que imperan en las universidades de todo el mundo han servido básicamente para generar lo que Segato denomina “el cálculo suicida del pensamiento”³⁸, una especie de anestesia colectiva que ha adormecido el pensamiento crítico y la investigación disidente homologando, mediante parámetros cuantitativos, la producción intelectual para que sólo responda a la “nueva tecnocracia del sistema científico-tecnológico-educacional”³⁹ que se ha impuesto como el último resultado, en orden de tiempo, de la “modernidad colonial de Occidente”.

La mercantilización masiva y generalizada del saber, que nos convierte en consumidores de conocimientos producidos sólo en unos pocos lugares reconocidos del mundo, está en todas partes, relegando al aislamiento y a la superfluidad a todo individuo que se dedique al trabajo científico e intelectual, especialmente en el ámbito de las humanidades. Es un sistema que obliga efectivamente a toda persona a dejar de pensar en común, en la conversación y en el intercambio de ideas, reduciendo a todo pensador y a toda pensadora al estatus que Günther Anders ya predijo para las audiencias televisivas en los años cincuenta, “ermitaños de masas”⁴⁰, aturdidos y solitarios que sólo se comunican entre sí a través de artículos de “cuartil A” y que han renunciado a escribir libros, que ahora se consideran una herramienta obsoleta (sobre todo porque están mal clasificados en los rankings de evaluación de la investigación).

En este paisaje apocalíptico, pensar la teoría, producir crítica de lo real, es decir, seguir haciendo que las categorías teóricas desempeñen su antiguo y honrado oficio, a saber, el de “hacer visibles aspectos impensados del mundo, hacernos redefinir, cambiar de paradigma” para “reorientar la historia” es una tarea desacreditada, inesencial, considerada superflua e improductiva.

Este es, sin embargo, el “suicidio del pensamiento” denunciado por Segato, que todavía no deja de reivindicar en cambio el “Derecho a la Desobediencia”, a la “insubordinación” que puede lograrse, en los lugares de enseñanza, mediante la recuperación de una “conversación libertaria”⁴¹ que reanime un

³⁸ Ivi, p. 32.

³⁹ Ivi, p. 29.

⁴⁰ G. Anders, *Die Antiquiertheit des Menschen, 1. Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution*, Beck, München 1956.

⁴¹ R. L. Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, cit., p. 9.

espacio de *reciprocidad* entre los saberes y entre los lugares de su producción, así como entre los y las intelectuales y con las y los estudiantes de las universidades. El de Segato, que aquí casi se hace eco del compromiso pedagógico-transgresor de bell hooks⁴², es un programa para una universidad antiautoritaria en la que se reconstituya un espacio comunitario que permita “la circulación y el debate de los conocimientos a través de los canales del compañerismo y por medio de un gesto educativo que resiste y rechaza la mercantilización del saber tan en la pauta tecno-académica de nuestros días”⁴³, porque la tarea de quienes hablan en las aulas universitarias (y escolares, habría que añadir) puede resumirse así: “no debemos enseñar a aprender, sino a pensar. Aprender es subsidiario del pensar y no un fin en sí mismo. Enseñar es autorizar, y de forma alguna es lo contrario”⁴⁴.

La autora de *Contra-pedagogías de la crueldad* y *Las estructuras elementales de la violencia* deja, pues, a quienes “trabajan con la palabra”⁴⁵ una tarea indispensable para no sucumbir, en el actual cruel e invivible “mundo de lo Uno”⁴⁶ de la modernidad colonial de Occidente, a su falso universalismo amenazante y deshumanizador: “formular una retórica para la grandeza que existe en un mundo no coherente, en un mundo múltiple, en un mundo radicalmente plural”⁴⁷.

Un mandato inequívoco para quienes deseen pensar, imaginar y proponer nuevas teorías y prácticas de antideshumanización.

Traducción del italiano por Bruno Osella

⁴² b. hooks, *Ain't I a Woman. Black Women and Feminism*, Pluto press, London 1982.

⁴³ R. L. Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, cit., p. 10.

⁴⁴ R. L. Segato e P. Álvarez, *Cuadernos para el Debate. Pensar la Universidad desde una crítica de la colonialidad*, cit., p. 39.

⁴⁵ R. L. Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, cit., p. 98.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

BIBLIOGRAFIA

- ANDERS G., *Die Antiquiertheit des Menschen, 1. Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution*, Beck, München 1956.
- BOURDIEU P., *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona 2000.
- DAVIS A., *Women, Race and Class*, Vintage books edition, New York 1981.
- GUILLAUMIN C., *L'idéologie raciste. Genèse et langage actuel*, Mouton, Paris-La Haye 1972.
- HOOKS B., *Ain't I a Woman. Black Women and Feminism*, Pluto press, London 1982.
- RIBEIRO D., *O que é lugar de fala?*, Letramento, Belo Horizonte 2017.
- SEGATO R. L. e ÁLVAREZ P., *Cuadernos para el Debate. Pensar la Universidad desde una crítica de la colonialidad, 2*, Instituto Oscar Varsavsky e ADIUC, Córdoba 2016.
- SEGATO R. L., *Contra-pedagogías de la crueldad*, Prometeo, Buenos Aires 2018.
- , *Contro-pedagogie della crudeltà*, trad. it. di Valeria Stabile, manifestolibri, Roma 2024.
- , *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Tinta Limón, Buenos Aires 2013.
- WITTGENSTEIN L., *Observaciones a La Rama Dorada de Fraser*, Tecnos, Madrid 1992.